



ACERVO DE LITERATURA

120894

## SOBRE EL ORIGEN

DE LA LENGUA ITALIANA Y LOS PROGRESOS  
DE SU LITERATURA.

---

Antes de hablar del plan de esta obra me parece muy á propósito fijar en breves palabras nuestras ideas sobre el origen de la lengua italiana y los progresos de su literatura hasta nuestros días.

La lengua italiana trae su origen del bajo latín, esto es, de la lengua de la plebe de Roma y de sus alrededores, que como es claro debía ser muy diferente de la que hablaban los patricios romanos. Esta lengua latina degenerada se hablaba casi en toda Italia. Además de este elemento fundamental han contribuido á su formación las voces usadas por la iglesia y las introducidas por los pueblos germánicos durante su larga dominación. Sin embargo debemos observar que la lengua italiana sólo se pudo dar por verdaderamente constituida después de haberse amalgamado con los dialectos de la Toscana, los cuales eran los más correctos y graciosos entre los

itálicos. Así se originó una lengua esencialmente toscana pero enriquecida y ennoblecida por los escritores de toda Italia.

Los romanos después de haber conquistado casi todo el mundo conocido en su tiempo, difundieron un número tan grande de esclavos de todas las naciones en la capital del imperio, que por esta mezcla la pureza de la lengua latina se alteró. Cicerón se quejó en sus tiempos y Quintiliano cien años después dice: *¿ Quid multis? totus pene mutatus est sermo.*

Fué Constantino quien dió el gran golpe á la lengua latina. Habiendo este príncipe transportado la casa del imperio á Oriente, debilitó extremadamente la parte occidental, que separada de los emperadores quedó sin defensa alguna. En efecto, poco tiempo después la Europa fué invadida por los Godos, los Ostrogodos y los Vándalos. Estos pueblos que se reemplazaban sucesivamente como las olas del mar, hicieron caer el poder de los romanos y su lengua.

El elocuente Maquiavelo hace de este asunto una descripción muy patética de las calamidades que causaron estos bárbaros.

Pero los Lombardos, la última peste de Italia, para servirme de la expresión del secretario florentino, después de haberse apoderado de una gran parte de este hermoso país, contribuyeron más que todos los otros á corromper el lenguaje.

Sin embargo, parece que la lengua latina alterada de esta manera existió hasta principios del duodécimo siglo, esto es, hasta los tiempos de San Ber-

nardo y de Federico Barbarroja en que se hablaba mucho, aunque mezclada y corruptamente; pero el pueblo no tardó mucho en perder enteramente el uso.

Luego se vió á Italia levantarse por sus fuerzas propias de la barbarie en que había caído é ilustrar el resto de Europa.

En todas las naciones la poesía precedió á la prosa porque la primera nace de la imaginación mientras la segunda debe todo al raciocinio que siempre es más tardío.

Los italianos comenzaron en seguida á cultivar la poesía, y desde el principio del siglo décimotercero había algunos que probaron á escribir bien en esta lengua, escogiendo las palabras y evitando cuidadosamente cuanto había de bárbaro en ella para emplear sólo las expresiones agradables y dulces.

La cortedad en los límites de que quiero detenerme no me permite hablar de nuestros primeros autores entre los cuales florecieron *Guido Guinicelli*, *Brunetto Latini* y *Fra Guittone d'Arrezzo* que fijó el metro del soneto. Pero pertenecía al vasto genio del *Dante* desarrollar toda la energía de que la lengua italiana era susceptible. *Dante* nació en Florencia en 1265. Dotado de un alma grande y sublime, de una imaginación viva y pintoresca, original como Homero, se atrevió á imaginar un poema nacional y fijó la lengua. El canto de la infeliz *Francesca da Rimini* que hace verter lágrimas de enternecimiento y piedad á los lectores de todas las naciones; el canto del conde

*Ugolino* cuya fuerza y vehemencia penetran y conmueven el ánimo, servirán siempre de modelo á todas las naciones. Si en su poema se encuentran algunas bizarrerías *quando que bonus dormitat Homerus*, encontramos también y largamente las excusas ponderando sobre la naturaleza del sujeto extraordinario que había escogido.

*Giovanni Villani* contemporáneo del *Dante* escribió la historia de Florencia con tanta elegancia y pureza de expresión que en aquella época podía servir de modelo.

Entre los poetas que siguieron al *Dante* se vió florecer *Petrarca*; no escribió más que sobre el amor en sus versos, pero de una manera absolutamente intelectual; su amor es verdaderamente divino, su *Laura* una divinidad y la delicadeza de su expresión, la nobleza de su estilo y la armonía de su poesía serán siempre las delicias de todos los siglos.

La galantería era el espíritu dominante de *Petrarca*. Príncipes, obispos y personas de todas clases se alistaban bajo los estandartes del amor y defendían la causa de las damas por los sonetos, las canciones y los madrigales.

Se establecieron parlamentos y cortes de amor presididos por las jóvenes más distinguidas; los hombres más célebres por su talento y nacimiento eran los abogados. Lo que dió á Italia aquella dulzura de costumbres que después se difundió en Francia. Así que la Europa debe al amor, al más suave de los sentimientos, la política que hoy impera.

*Boccaccio* vivía en la misma época y á él debemos los progresos de la prosa italiana; la elocuencia con que escribió su *Decamerone* le pone al lado de los mejores escritores antiguos.

Pero luego los imitadores de *Petrarca* empezaron á dejar lo bello; porque los hombres se cansan de todo y como dice *La Fontaine*:

*Nous voulons du nouveau n'en fût-il plus au monde.*

Hacia mediados del siglo décimocuarto aunque fuésemos más ricos que nunca en conocimientos griegos y latinos, la poesía italiana sufrió una gran decadencia. El gusto que entonces reinaba por lo maravilloso llegaba hasta la extravagancia y este gusto introducido por los romances que se componían y leían á porfía es el que extravió á los poetas italianos que seguros de agradar por su imaginación viva y exaltada, olvidaron los verdaderos adornos y las gracias de la elocución.

Afortunadamente llegó el siglo del célebre *Lorenzo de Médicis* que fué el padre de León X á quien las bellas artes deben lo que hoy son. *Lorenzo* mismo cultivó con éxito la poesía italiana y protegió el *Policiano* que recordó la antigua pureza por sus estancias de ocho versos que compuso cerca del año 1480.

*Sannazar* escribió poco después su *Arcadia*; la delicadeza y la sencillez sea en versos, sea en prosa caracterizan sus obras; pero quedaba reservado al

cardenal *Bembo* dar el último grado de perfección á la lengua italiana: sus observaciones sobre esta lengua le adquirieron el nombre de restaurador de nuestra literatura.

Maquiavelo, su contemporáneo, hombre de mucho gusto, gran histórico, célebre político, excelente cómico, animó sus escritos con toda la energía de su genio. Pero sus desgracias y su carácter sombrío hicieron que juzgara á los hombres con colores demasiado negros y era una de sus máximas que el que quisiera ser siempre bueno en medio de los demás hombres que son todos malos no dejaría de perecer. La idea que se había formado de la humanidad no es muy consoladora para los hombres de bien. Él no había comprendido que la situación del malo es demasiado penosa para que un hombre permanezca en aquel estado por mucho tiempo.

*Alunno* independientemente de sus demás obras compiló su diccionario que lleva por título las riquezas de la lengua vulgar y lo publicó en 1543.

Entre todos los autores que siguieron á éstos merece especial mención *Buonmattei*.

La lengua italiana puede gloriarse de que trabajaron más para su perfección que para la de ninguna otra. Cuenta con más de ciento y treinta autores que trabajaron para restablecerla, fijarla y embellecerla.

Por fin, al principio del siglo décimosexto se estableció la Academia florentina; pero en aquellos tiempos no era más que una asamblea de particulares que

tenían por objeto cultivar y proteger las letras. Sólo en 1580, y bajo el nombre de academia de *la Crusca*, fué autorizada y sancionada por el gobierno. La obra más considerable de esta academia fué el diccionario que lleva su nombre y cuya confección duró cuarenta años. Ha servido de modelo al Diccionario de la Academia francesa.

El *Morgante* de *Luigi Pulci* y el *Orlando enamorado* del *Bojardo*, que tomó el asunto de los romances de la Tabla Redonda, primera obra que vió la luz en París después de la invención de los caracteres tipográficos, así como el *Amadigi* de *Bernardo Tasso* aparecieron en el mismo siglo.

No debemos olvidar el *Trissin*, el primero que después de la restauración de las letras escribió un poema según las reglas de la epopeya.

Por fin aparece *Ariosto*, y da el mayor impulso al genio; se le ve dotado de una imaginación tan vasta como fecunda, remontarse á los cielos, excitar la admiración de todas las edades y de todas las naciones. Nadie podrá llegar á él en ningún tiempo y, como dice un célebre historiador del otro siglo, permanecerá aislado en el teatro de la literatura como los palacios encantadores que edificó en el desierto.

Observador profundo del corazón humano, siempre grande, siempre variado, modulando su poesía según el asunto de que trata, nuestra alma no puede cansarse nunca de admirarle.

Otro prodigio que la naturaleza produjo en el siglo de *Ariosto* fué el *Tasso*. Todas las naciones le rinden

el homenaje que se le debe; intentar hablar de él sería menoscabar su gloria.

*Tassoni* ha compuesto la *Secchia rapita*. El *Ricciardetto* de Fortiguerra puede considerarse como poema heroico-cómico que imita al *Ariosto* en la fecundidad de las imágenes, y posee una versificación fácil y armoniosa.

Entre nuestros mejores historiadores contamos : *Maquiavelo*, *Guichardin*, *Fra Paolo Scarpì*, el cardenal *Bentivoglio*, *Davila Giovio*, *Muratori*, etc.; entre los oradores *Mascardi*, *Giovanni della Casa*, *Segneri*, etc....

El siglo décimoséptimo vió de nuevo oscurecerse la luz y el mal gusto se aprovechó de ello. Nuestros autores quisieron brillar por la singularidad. Llamaron al sol la linterna del mundo, etc.; pero el siglo pasado devolvió á nuestra literatura su antiguo esplendor.

Entre los grandes hombres que produjo le debemos á *Goldoni*, célebre cómico que merece el nombre de pintor de la naturaleza que recibió de *Voltaire*; á *Metastasio*, poeta que semeja á los trágicos más célebres cuando habla el lenguaje de la magnanimidad, de la clemencia, del patriotismo y de la moral, y los pasa á todos cuando habla del amor. Sus obras tienen una gracia, una ternura, un refinamiento sea de expresión, sea de sentimientos que ningún otro autor, ni antiguo ni moderno, pudo alcanzar.

Citemos también el marqués *Beccaria*, que prestó á la humanidad un servicio importantísimo con su tratado *De delitos y penas*; el ilustre *Parini* que por sus

poesías llenas de gusto tiene derecho á la inmortalidad; *Vittorio Alfieri*, el famoso trágico; *Ippolito Pindemonte* cuyo vulgarizamiento de la *Odisea* de Homero retrae admirablemente del original la sencillez y gentileza de los colores; *Ugo Foscolo*, *Giacomo Leopardi*, uno de los más grandes genios que tuvo Italia; *Vincenzo Gioberti*, que murió desterrado en París; *Vincenzo Monti*, *Giuseppe Giusti*, y no puedo olvidar al célebre Manzoni, cuya obra *I Promessi sposi* permanecerá como un monumento y ejemplo de buen estilo para los siglos venideros.

Ya se ve que las consecuencias fatales de las divisiones políticas y de las crueles dominaciones extranjeras en nuestra hermosa patria no hicieron nunca decaer completamente nuestra literatura, pero ya más raros se encuentran á los buenos escritores, y es porque como dice *Shakspeare* : la literatura de un pueblo es el espejo de sus fastos y de sus acciones políticas. Pobre Italia, todos querían poseerte, y como dice con razón nuestro poeta :

*Italia, Italia, o tu, cui diè la sorte*  
*Dono infelice di bellezza, ond' hai*  
*Funesta dote d' infiniti guai*  
*Che in fronte scritti per gran doglia porte.*  
*Deh, fossi tu men bella o almen più forte,*  
*Onde assai più ti paventasse, o assai*  
*T' amasse men chi del tuo bello ai rai*  
*Par che si strugga, e pur ti sfida a morte.*

Sin embargo había siempre algunas lumbreras y todavía tenemos quien no hace olvidar la antigua gloria de esta nación á la que el resto de Europa debe todos los conocimientos que posee hasta el descubrimiento del nuevo mundo.

Entre todas las dominaciones extranjeras que enumera Italia fué la más detestable la austriaca, por sus crueldades y por sus persecuciones sin descanso, pero ahora que nuestra bella patria está sólidamente unida y que, en una palabra, tenemos una *Italia* como las demás naciones tienen una patria, esperamos se despertará el antiguo esplendor con que nuestros antepasados electrizaron al mundo.

Por lo que concierne al carácter de la lengua italiana bastará recordar lo que dice de ella J. J. *Rousseau*.

Este filósofo se expresa de esta manera : La lengua italiana es dulce, armoniosa, acentuada como no hay otra. Es dulce porque sus articulaciones no son compuestas, porque el encuentro de consonantes es raro y sin rudeza y porque un gran número de sílabas están formadas casi sólo de vocales, las elisiones frecuentes hacen la pronunciación más corriente; es sonora porque la mayor parte de las vocales son abiertas, no tiene diptongos compuestos, ni vocales nasales, y porque por la rareza de las articulaciones muy fáciles se distingue mejor el sonido de las sílabas que se pronuncian limpias y llenas.

Por lo que toca á la armonía de la lengua italiana que depende del número y de la prosodia tanto como

del sonido, esta lengua tiene la ventaja sobre las otras porque lo que hace una lengua armoniosa y verdaderamente pintoresca depende menos de la fuerza real de sus términos que de la distancia que hay del dulce al fuerte entre los sonidos que se emplean y de la elección de las palabras.

En efecto, las personas que conocen bien esta lengua dicen que no hay otra en la que se pueda con tanta facilidad ser tan noble, sublime, grande, patético, y al mismo tiempo tan sencillo, dulce, tierno y persuasivo. Las sensaciones que produce en el alma la música divina de esta lengua lo prueban sobradamente.

## PLAN DE ESTA OBRA.

He dividido esta gramática en dos libros : el primero trata de las partes de la oración; el segundo abraza la sintaxis.

He hablado antes de la pronunciación, que, aunque muy sencilla, es muy difícil por su extrema delicadeza. Esta es la parte más importante de la lengua italiana Yo la he puesto al alcance de todos en los límites que puede hacerse por escrito.

En seguida he hablado de los nombres; pero me he extendido más sobre los pronombres pareciéndome la parte más difícil para las personas que estudian esta lengua. Espero haber eliminado las dificultades.

Por lo que concierne á los verbos, los he encerrado en pocas páginas en las que se hallarán todos los accidentes de que es susceptible su conjugación.

He tratado la sintaxis de una manera absolutamente nueva, no olvidando nada de lo que he creído esencial para que se conozca y profundice bien la índole de esta lengua.

He concluído con algunos diálogos en los que se encontrarán las cosas más familiares y necesarias para empezar á hablar italiano. En general he sido muy corto, porque sólo el uso puede suplir todo lo que el embarazo de reglas no podría explicar; sin embargo se hallarán en esta gramática más reglas esenciales que en todas las que han visto la luz hasta ahora.

París, 1.º de agosto de 1885.

ARTURO ANGELI.

## INTRODUCCIÓN.

---

### De la Gramática y de la pronunciación italiana.

La gramática es el arte de expresar con exactitud nuestros pensamientos según el uso y el genio de la lengua que se quiere aprender, y la pronunciación el de expresar los sonidos y las articulaciones.

Una lengua se compone de frases, las frases de palabras, las palabras de sílabas, y las sílabas de letras. Las letras, que se dividen en vocales y consonantes, son el primer material del lenguaje. Las vocales son formadas por la impulsión pura y simple de la voz.

En italiano hay cinco que se pronuncian como en español y son : *a, e i, o, u.*

Las consonantes al contrario son formadas por las diferentes modificaciones que los sonidos ó las vocales reciben por el movimiento de los labios y de la lengua, etc.

El alfabeto italiano se compone de veinte y dos letras.

PRONUNCIACIÓN.

a	a
b	bí
c	chf
d	dí
e	e
f	efe - (ff)
g	dche - (la ch se debe pronunciar aquí lo más suave que sea posible) - (i)
h	aca - (cc)
i	i
j	j = <i>je</i>
l	ele (H)
m	éme - (m m)
n	ene - (n n)
o	o
p	pe (i)
q	cu
r	ere - (rr)
s	ese (ss)
t	te (i)
u	u
v	ve
z	ceta = (dzeta)

La pronunciación italiana es muy sencilla. No se encuentran diptongos, ni vocales finales mudas, y se hacen sonar casi todas las letras como en español.

El alfabeto que acabamos de exponer, contiene casi todos los sonidos y todas las articulaciones de que esta lengua es susceptible. A pesar de eso y para mayor facilidad, voy á considerar algunas letras separadamente, porque en algunas sílabas la pronunciación difiere un poco de las reglas generales.

SECCIÓN I.

DEL SONIDO DE LAS VOCALES.

A

La *a* se pronuncia siempre abierta como en las palabras: *pagare*, pagar; *patto*, pacto; *passo*, paso; *padrone*, amo; *parola*, palabra.

Cuando la referida vocal *a* se halla en la misma sílaba con otra vocal, se hace sonar principalmente la *a* y se pasa rápidamente sobre la otra vocal v. g.

<i>fiato</i> , se pronuncia	<i>fiáto</i> , el aliento;
<i>sguardo</i> ,	<i>sguárdo</i> , la ojeada:
<i>raí</i> ,	<i>rái</i> , los rayos.

En las palabras de una sílaba la *a* es siempre larga v. g. *áh!* ah! *fā* hace; *sā* sabe.

E

Esta vocal tiene ya un sonido abierto, ya un sonido cerrado. Es indispensable, para hablar con propiedad, pronunciar bien esta vocal porque hay palabras que por la sola diferencia de una *e* abierta ó cerrada cambian su significación, v. g. *légge* con la primera *e* cerrada significa la ley, y *lègge* con la primera *e* abierta significa él lee; *mēle*, las manzanas, y *mēle*, la miel; *pēsa*, la pesca, y *pēsa* el albérchigo; *tēma* el temor, y *tēma* el tema; *vēnti* veinte y *vēnti* los vientos. No es posible dar reglas invariables para conocer la *e* abierta y la *e* cerrada. Es preciso leer mucho y bajo dirección de alguien que pro-

nuncie bien; sin embargo observaré que la *e* entre *m* y *n* es siempre cerrada, también antes de *nn*, v. g. *almēno* por lo menos; *argomēto*, argumento; *cēnno*, señal; *penna*, pluma.

I

Cuando se encuentra esta vocal con otra en la misma sílaba se pronuncia tan poco que los extranjeros apenas la distinguen v. g. *fiore*, flor; *biondo*, rubio; *piombo*, plomo.

J

Esta letra, que casi no tiene uso en italiano, se pronuncia siempre como una *i* española v. g. *ajo* se pronuncia *aio*, ayo.

O

La *o* tiene dos sonidos, el cerrado y el abierto; por eso dos palabras pueden tener una significación diferente, v. g. :

O cerrada.	O abierta.
<i>bōtte</i> , tonel;	<i>botte</i> , golpe.
<i>cōlto</i> , culto;	<i>colto</i> , cogido.
<i>cōrso</i> , curso;	<i>Corso</i> , el natural de Córcega.
<i>fōro</i> , agujero;	<i>foro</i> , foro.
<i>rōcca</i> , rueca;	<i>rocca</i> , castillo.
<i>tōrre</i> , torre;	<i>torre</i> , tomar.
<i>vōlto</i> , cara;	<i>volto</i> , vuelto.

La *o* es siempre abierta al fin de las palabras acentuadas ó monosílabas v. g. *andò*, fué; *amò*, amó; *farò*, haré; *sto* estoy; *vo*, voy; al contrario es cerrada euando no hay acento, v. g., *fermò*, parado; *dico*, digo; *penso*, pienso; *il capò*, la cabeza etc.

U

Esta vocal se pronuncia como en español, v. g. : *puro*, puro; *duro*, duro.

La *u* que forma sílaba con otra vocal se pronuncia breve, v. g. : *aùtore*, autor; *Eùropa*; Europa, *questo* (se pronuncia cuesto), este; *quello* (p. *cùelo*) aquel; *bùono*, bueno.

SECCIÓN II.

DEL SONIDO DE LAS CONSONANTES.

Las consonantes dobles se pronuncian muy distintamente en italiano, porque hay palabras que se distinguen sólo por las consonantes dobles, v. g. :

*pena*, pena; *penna*, pluma;  
*cappello*, sombrero; *capello*, cabello.  
 Se pronuncia : *terra* (*ter-ra*), *tutto* (*tut-to*), *bello* (*bel-lo*),  
 tierra todo hermoso  
*castello* (*castel-lo*), *gobbo* (*gob-bo*).  
 castillo giboso.

Cuando la última vocal de una palabra es larga, como : *quì*, *stà*, *farò*, *andò*, y la palabra que sigue empieza por una consonante seguida de una vocal, esta consonante se debe pronunciar como si fuera doble y unirla á la vocal larga que la precede. v. g. : *andava da lui*, iba á su casa, se debe pronunciar : *andava dal lui*; *qui non v'è nessuno* aquí no hay nadie, se pronuncia : *cui non v'en nessuno*, etc.

Las consonantes *c*, *g*, *q*, *s*, *z* tienen en italiano un sonido diferente que en español,

Las dos vocales *c*, y *g*, delante de *a*, *o*, *u* y delante de las consonantes tienen el mismo sonido que en español v. g. *canto*, canto; *cotto*, cocido; *cuoco*, cocinero; *gallo*, gato; *gola*, garganta; *globo*, globo; etc.

Delante de *e* é *i* la *c*, la *g*, y la *gn* tienen un sonido muy diferente del español; lo que veremos en la sección siguiente.

### SECCIÓN III.

#### PRONUNCIACIÓN DE LAS DIFERENTES SÍLABAS.

*Ce* y *ci* se pronuncian como *che* y *chi* un poquito más dulce, v. g. :

<i>cieco</i> , ciego,	<i>chieco</i> .
<i>celare</i> , esconder,	<i>chelare</i> .
<i>cibo</i> , nutrimento,	<i>chibo</i> .
<i>celestes</i> , celestial,	<i>chelestes</i> .
<i>principe</i> , príncipe,	<i>princhi</i> pe.
<i>salice</i> , sauce,	<i>saliche</i> .

Cuando dos *cc* anteceden á una vocal se debe pronunciar como la *ch* española y no más suave, v. g. : *accidente* se pronuncia achidente, accidente; *accettare*, achet-tare, aceptar.

La vocal *i* en las sílabas *cia*, *cio*, *ciu* se pronuncia muy débil, v. g. : *cianciare*, hablar; *braccio*, brazo; *ciu*ffo, copete.

*Che*, *chi* se pronuncia como *que* y *qui* en español, v. g. :

<i>chirurgo</i> , quirurgo,	<i>chirujano</i> ;
<i>chiesa</i> , quiesa,	iglesia;
<i>chiamare</i> , quiamare,	llamar;
<i>qualche</i> , qualche,	alguno.

Las dos sílabas *ge* y *gi* se pronuncian mucho más suave que las sílabas españolas *che* y *chi*, casi como la *g* francesa precedida de una *d* (*dge* y *dgi*). Es imposible figurar la pronunciación de esta letra en las sílabas *ge* y *gi*; es preciso oirla de boca de un italiano en las siguientes palabras :

<i>gelo</i> , hielo;	<i>agile</i> , ágil;
<i>gente</i> , gente;	<i>giorno</i> , día;

La *g* doble suena más fuerte v. g. :

*oggi* hoy; *gregge* rebaño.

En las sílabas *gia*, *gio*, *giu* apenas se hace sonar la *i* : v. g.

<i>giorno</i> , día;	<i>giallo</i> , amarillo;
<i>gia</i> , ya;	<i>pioggia</i> , lluvia;

*Ghe* y *ghi* tienen el mismo sonido de las sílabas españolas *que* y *qui* v. g. :

<i>ghitarra</i> , guitarra.
<i>ghiribizzo</i> , capricho.
<i>ghirlanda</i> , guirnalda.

*Gli* se pronuncia como la *ll* española, pero la *l* más fuerte v. g. :

<i>figlio</i> , hijo; <i>eglino</i> ellos.
<i>voglio</i> , quiero; <i>giglio</i> , lirio.

Excepto las palabras *negligentare*, descuidar, y sus derivados, *anglicano*, anglicano, *Zuingliano*, partidario de Zvingle donde la sílaba *gli* suena como en español.

*Gn* suena siempre como la *ñ* española v. g. :

<i>degno</i> , digno,	deño.
<i>bagno</i> , baño,	baño.
<i>ignudo</i> , desnudo,	iñudo.

En las sílabas *gua, gue, gui, guo* se hace sonar siempre la *u* pero es breve v. g.

<i>guida,</i>	<i>güida,</i>	guía.
<i>guercio,</i>	<i>güercio,</i>	bizco.
<i>guardare,</i>	<i>guardare,</i>	mirar.

H

La *h* se puede considerar como una media consonante ya porque tiene aspiración en las palabras *ah! ahi! dehl!* ya porque sirve para dar fuerza á las letras *c* y *g* delante de *e* é *i* en las sílabas *che, chi* y *ghe, ghi*. También se encuentra la *h* en las variaciones del verbo auxiliar haber: *io ho,* yo he; *tu hai,* tú has; *egli ha,* él ha; *eglino hanno,* ellos han; y esto para evitar equívocos. Puesto que esta letra no se pronuncia en italiano, hicieron bien en suprimirla porque antiguamente se la empleaba delante de muchas palabras.

N

Esta letra seguida de *b, m, p* se pronuncia como *m*, v. g. : *con poca roba,* con poca ropa; *andare in Morea,* ir á Morea; *gran bestia,* grande bestia; se deben pronunciar com *poca roba*; *andare im Morea*; *gram bestia*.

*Qua, que, qui, quo.*

En estas sílabas se hace sonar la *u*, pero muy corta y pasando, v. g. : *quale,* se pronuncia *cuale*, que; *questo* se pronuncia *cuesto*, este; *quinto* se pronuncia *cuinto*, quinto; *propinquo* se pronuncia *propincuo*, cerca, etc.

S

Esta consonante tiene dos sonidos, uno silbando y el otro ruidoso.

La *s* delante de *b, d, g, m, n, r, v* es ruidosa, v. g. :

<i>smontare,</i>	bajar.
<i>sbigottire,</i>	asombrar.
<i>disdirsi,</i>	desdecir.
<i>sgannare,</i>	degollar.
<i>slegare,</i>	desatar.
<i>snodare,</i>	desanudar.
<i>smaltare,</i>	esmaltar.
<i>sradicare,</i>	desarraigar.
<i>sventare,</i>	aventar.

La *s* delante de las otras consonantes suena siempre silbando, v. g. :

<i>scorbio,</i>	borrón de tinta.
<i>sfavillare,</i>	brillar.
<i>spavento,</i>	espanto.
<i>squadrone,</i>	escuadrón.
<i>stesso,</i>	mismo.

La *s* al principio de las palabras y seguida de una vocal ó en medio de una palabra precedida de una consonante y seguida de una vocal, suena silbando, v. g. :

<i>santo,</i>	santo.
<i>sella,</i>	silla de caballo.
<i>sordo,</i>	sordo.
<i>gelsomino,</i>	jazmín.
<i>lusso,</i>	lujo.
<i>gelso,</i>	moral.

Excepto al principio de algunas palabras que se derivan del griego, que en latín y muy á menudo en español, empiezan por *x* en los cuales la *s* italiana es ruidosa, v. g. :

*Sante.*  
*Senocrate.*  
*Senofane.*  
*Serse.*

Los italianos se sirven como los españoles de *f* en lugar de *ph* que se encuentra en las otras lenguas por señalar la derivación griega, v. g. :

*filosofia*, filosofía.  
*Senofonte*, Xenofonte.

La *s* suena silbando también entre dos vocales en los nombres sustantivos que terminan en *oso*, v. g. :

*fastoso*, fastoso.  
*fastosa*, fastosa.  
*virtuoso*, virtuoso.  
*virtuosa*, virtuosa.

También suena silbando en los compuestos, v. g. :

*disegnare*, dibujar.  
*risorgere*, levantarse.  
*presumere*, presumir.

Excepto los compuestos con la partícula destructiva *dis*, en los cuales la *s* es ruidosa, v. g. :

*disarmare*, desarmar.  
*disubbidire*, desobedecer.

La *s* suena silbando entre dos vocales en los nombres de naciones acabados en *ese*, v. g. :

*svezzese*, sueco.  
*ollandese*, holandés.  
*inglese*, inglés.  
*genovese*, genovés.  
Excepto : *francese*, francés.  
*lionese*, lionés.  
*nivernese*, nivernés.

y todas las palabras latinas en las cuales la *s* tiene el sonido ruidoso.

La *s* tiene sonido ruidoso también en todas las palabras que en latín se escriben con *x*, v. g. :

*esempio* ejemplo,  
*esame*, examen,  
*esercito*, ejército,  
*esortazione*, exhortación.

La *s* precedida de *u* tiene sonido ruidoso, v. g..

*abusare*, abusar.  
*confuso*, confuso.  
*ottuso*, obtuso.  
*deluso*, engañado.  
*accusare*, acusar.  
*causa*, causa.

También suena ruidosa en otras varias palabras que no se pueden poner en reglas, v. g. :

*avvisare*, advertir.  
*divisione*, división.  
*viso*, cara.  
*sposo*, esposo.  
*arnese*, trasto.  
*piselli*, guisantes.

Hay otras muchas palabras en las que la *s* suena silbando, pero tampoco se pueden dar reglas fijas, v. g. :

*cosa*, cosa.  
*così*, así.  
*difesa*, defensa.  
*fuso*, huso.

Excepciones de la regla expuesta arriba :

*asino*, burro.  
*offesa*, ofensa.

*reso*, rendido.  
*roso*, roído

En estas palabras la *s* no suena silbando, sino ruidosa pero más suave todavía que la *s* española.

*Scia*, *sce*, *sci*, *scio*, *sciu*.

No se puede figurar la pronunciación de estas sílabas en español, es preciso oirlas de boca de un italiano. Diré sólo que se pronuncian casi como las sílabas francesas *chia*, *che*, *chio*, *chui*, v. g. :

*lasciare*, dejar.  
*scelta*, escogida.  
*sciocco*, tonto.

### Z

Esta consonante tiene dos sonidos : el uno de *ts* y el otro de *ds* : los dos se forman colocando la extremidad de la lengua contra los dientes de arriba.

La *z* suena silbando en las palabras siguientes :

*danza*, dantsa, baile.  
*zampillare*, tsampilare, surtir.  
*vezzo*, vetso, cariño.  
*zoppo*, tsopo, cojo.  
*zuffa*, tsuffa, bulla.  
*vizzo*, vitso, flojo.  
*zio*, tsio, tío.  
*zia*, tsia, tía.

La *z* se pronuncia *ts* en todas las palabras que acaban en *ezza*, *anza* y *enza*, v. g. :

*bellezza*, belleza.  
*asprezza*, aspereza.

*giovinezza*, juventud.  
*somiglianza*, semejanza.  
*rimembranza*, remembranza.  
*prudenza*, prudencia.  
*scienza*, ciencia.

La *z* es ruidosa y se pronuncia *dz* en las palabras siguientes :

*zodiaco*, zodiaco.  
*Lazaro*, Lázaro.  
*zimbello*, juguete.  
*lazzi*, chistes.  
*zero*, cero.  
*zelo*, celo.  
*rozzo*, toscó.  
*garzone*, mozo.  
*donzella*, doncella.  
*zendado*, cendal.  
*orzo*, cebada.  
*rezzo*, sombra.  
*razzo*, cohete.

Es preciso pronunciar bien la *z*, porque dos mismas palabras tienen diferente significación según su pronunciación, v. g. :

*mezzo*, medso, medio; *mezzo*, metso, ajado;  
*razza*, radsa, raya; *razza* ratsa, raza;

### SECCIÓN IV.

DE LA TERMINACIÓN DE LAS PALABRAS ITALIANAS  
Y DE SU ACENTO.

Todas las palabras de la lengua italiana, excepto cinco

ó seis monosílabos, acaban en unas de las vocales *a, e, i, o, u*, v. g. :

<i>casa,</i>	casa.
<i>camera,</i>	cámara.
<i>egli ama,</i>	el ama.
<i>padre,</i>	padre.
<i>madre,</i>	madre.
<i>amare,</i>	amar.
<i>dolore,</i>	dolor.
<i>metropoli,</i>	metrópoli.
<i>diocesi,</i>	diócesis.
<i>libri,</i>	libros.
<i>corro,</i>	corro.
<i>penso,</i>	pienso.
<i>virtù,</i>	virtud.
<i>schiavitù,</i>	esclavitud.

Todas las palabras italianas tienen una sílaba dominante que se hace sonar un poco más que las otras. Los extranjeros tienen alguna dificultad en conocerla, porque no hay reglas fijas para los acentos, y tampoco se halla marcado en los libros italianos. Ya se encuentra el acento antes de la penúltima, v. g. *mórmórano, lácerano*, murmuraron, lacéranon; pero mucho más á menudo sobre la penúltima lo que se halla en las primeras personas del plural del imperfecto de indicativo y en la tercera persona de los plurales de otros tiempos, v. g. :

<i>Amávamo,</i>	amábamos;
<i>credévano,</i>	creían;
<i>sentívano,</i>	sentían;
<i>sentirèbbero,</i>	sentirían;
<i>amerebbero,</i>	amarían;

Lo mismo se halla en algunos adjetivos, v. g. :

<i>bàrbaro,</i>	bárbaro,
<i>plácido,</i>	plácido,

*vàcuo,* vacuo,  
*lànguido,* lánguido,

Todos los superlativos siguen la misma regla de acentuación, v. g. :

*bellissimo,* bellissimo,  
*grandissimo,* grandísimo,  
*carissimo,* carísimo,

Los polisílabos acabados en *avolo, avola, evole*, v. g. :

*fàvola,* fábula;  
*burlècole,* despreciable;  
*càvola,* col.

Las palabras que tienen una *u* ó *v* penúltima, v. g. :

*perpètuo,* perpetuo.  
*vèscovo,* obispo.

Pero en general el fondo de la lengua italiana se compone casi indistintamente de palabras que tienen el acento sobre la penúltima, v. g. :

*amòre,* amor.  
*dolòre,* dolor.  
*calòre,* calor.  
*àmo,* amo (verbo).  
*lìbro,* libro.  
*cùro,* caro.

Algunas veces se halla el acento sobre la última sílaba, lo que va siempre marcado en todos los libros con un acento grave (´) que es el sólo acento que encontraremos en la lengua italiana, v. g. :

*bontà,* bondad.  
*carità,* caridad.  
*amò,* amó.  
*virtù,* virtud;  
*amèrà,* amara.

Para pronunciar con elegancia, gracia y tambien con comodidad dos ó tres sílabas breves después de una larga en la misma palabra, es preciso levantar la voz; pero sin esfuerço, sobre la sílaba larga, y dejarla caer sobre las sílabas breves que no deben durar sino lo que la mitad de las largas. Eso produce una armonía muy agradable y de que, excepto la castellana, ninguna otra lengua es susceptible

#### Ejercicio de pronunciaci6n.

*Che nella luna o in altro pianeta si generino o erbe  
Que nel-la luna o in altro pianeta si yenerino o erbe  
o piante o animali simili ai nostri, o vi si facciamo  
o piante o animali simili ai nostri o vi si facciamo  
pioggie, venti, tuoni come intorno alla terra, io non lo  
piog-gia venti tuoni come intorno al-la terra io non lo  
so e non lo credo; e molto meno che ella sia abitata da  
uomini. Ma non intendo già come, tuttavolachè non vi si  
nomini ma non intendo già come tutavolachè non vi si  
generino cose simili alle nostre, si debba di necessita  
yenerino cose simili al-le nostre si deba di necessita  
concludere che niuna alterazione vi si faccia, nè vi pos-  
sano essere altre cose che si mutino, si generino e si  
sano essere altre cose que si mutino si yenerino e si  
disolcano, non solamente diverse dalle nostre, ma lonta-  
nissime dalla nostra immaginazione, e insomma del tutto  
nisime dal-la nostra immaginazione e insomma del tutto  
a noi inescogitabili. E siccome io non sicuro che a uno  
a noi inescogitabili e siccome io non sicuro que a uno  
nato e nutrito in una selva immensa, tra fiere e uccelli,  
nato e nutrito in una selva immensa tra fiere e uccelli-*

*e che non avesse cognizione alcuna dell' elemento del  
e que non avesse cognizione alcuna delemento del  
l'acqua, mai non gli potrebbe cadere nell' immaginazione,  
l'acqua mai non gli potrebbe cadere nel- l'immaginazione  
essere in natura un altro mondo diverso dalla terra, pieno  
essere in natura un altro mondo diverso dal-la terra pieno  
di animali li quali senza gambe e senza ale nelocemente  
di animali li quali senza gambe e senza ale velocemente  
camminano, e non sopra la superficie solamente, come,  
camminano e non sopra la superficie solamente come  
le fiere sopra la terra, ma per entro tutta la profondità:  
le fiere sopra la terra, ma per entro tut-ta la profondità  
e non solamente camminano, ma dovunque piace loro,  
e non solamente camminano ma dovunque piache loro  
immobilmente si fermano, cosa che non possono fare gli  
immobilmente si fermano cosa que non poson fare gli  
uccelli per aria; e che quivi di più abitano ancora uo-  
uchelli per aria e que quivi di più abitano ancora uo-  
mini, e vi fabbricano palazzi e città, e hanno tanta  
mini e vi fabbricano palazzi e città, e hanno tanta  
comodità nel viaggiare che senza niuna fatica vano, con  
comodità nel viaggiare que senza niuna fatica vano, con  
tutta la famiglia con la casa e con le città intiere, in  
tut-ta la famiglia con la casa e con le città intiere in  
lontanissimi paesi; siccome, dico, io son sicuro che un  
lontanissimi paesi siccome dico io son sicuro que un  
tale, ancorchè di perspicacissima immaginazione, non si  
tale ancorchè di perspicacissima immaginazione, non si  
potrebbe già mai figurare i pesci, l' oceano, le navi le  
potrebbe già mai figurare i pesci, l' oceano, le navi le  
fotte, e le armate di mare; così, e molto più, può acca-  
fotte e le armate di mare così e molto più può acca-  
dere che nel-la luna per tanto intervallo remota da noi e  
dere che nel-la luna per tanto intervallo remota da noi e  
di materia per avventura molto diversa dalla terra, sieno  
di materia per avventura molto diversa dal-la terra sieno*

sostanze e si facciano operazioni non solamente lontane  
sostanze e si facciano operazioni non solamente lontane  
ma del tutto fuori d'ogni nostra immaginazione, come  
ma del tutto fuori d'ogni nostra immaginazione come  
quelle che non abbiano similitudine alcuna con le nostre  
quelle che non abbiano similitudine alcuna con le nostre  
e perciò, del tutto inescogitabili. Avegnachè quello che  
e perciò, del tutto inescogitabili. Avegnachè quello che  
noi ci immaginiamo, bisogna che sia una delle cose già  
noi ci immaginiamo, bisogna che sia una delle cose già  
vedute o un composto di cose o di parti delle cose altra  
vedute o un composto di cose o di parti delle cose altra  
volta vedute, che tali sono le sfingi, le sirene, le chimere,  
volta vedute, che tali sono le sfingi, le sirene, le chimere,  
i centauri. Io son molte volte andato fantasticando sopra  
i centauri. Io son molte volte andato fantasticando sopra  
queste cose; e finalmente mi pare di poter ritrovar bene  
queste cose; e finalmente mi pare di poter ritrovar bene  
alcune delle cose che non sieno nè possan essere nella  
alcune delle cose que non sieno né posan essere nel-la  
luna, ma non già veruna di quelle che io creda che vi  
luna, ma non già veruna di quelle che io creda que vi  
sieno e possano essere, se non con una larghissima gene-  
sieno e possano essere, se non con una larghissima gene-  
ralità; cioè, cose che l'adornino operando e movendo e  
ralità, cioè cose que l'adornino operando e movendo e  
vivendo, e forse con modo diversissimo dal nostro.  
vivendo e forse con modo diversissimo dal nostro.

(GALILEO GALILEI.)

# GRAMÁTICA ITALIANA.

## LIBRO PRIMERO.

### Análisis de las partes del discurso.

El discurso no es sino un conjunto de palabras idóneo para comunicar á los otros nuestros pensamientos; y si hasta ahora hemos considerado las dicciones como signos representativos de los sonidos, en adelante las consideraremos principalmente como signos representativos de las ideas.

Las dicciones, consideradas en su mutua relación gramatical y como partes integrantes de una frase, se dividen en diez clases, que comunmente se llaman partes de la oración ó elementos del discurso:

1. Artículo.
2. Nombre sustantivo.
3. Nombre adjetivo.
4. Nombre numeral.
5. Pronombre.
6. Verbo.
7. Adverbio.
8. Preposición.
9. Conjunción.
10. Interjección.

De estas partes del discurso, el artículo, el nombre sus-